

Lunes. ^{MSS/22325/18} (29)

Ya se fue la diosa. ¿A volver o ver? Quisiera apartar
de mi pensamiento toda tristeza, para ^{que} mis letras no lleguen
a ti impregnadas de una melancolía que, por nada del
mundo, quisiera yo que fuese contagiosa. Hay que
buscar razones para evolucionar de lo inevitable. Ah, ¡pienso
yo que los amores, aun los más realistas, se dan en
sus tres cuartas partes en el ritale de nuestra imaginación.
Por eso la ausonia tiene también su encanto, porque
al fin es un dolor que se espiritualiza con el recuerdo de
las presencias. Ocurre toda ^{la} proximidad entre los himbos en
de memoria y fantasía. Saber recordar, saber imaginar...
Tal vez el alma no es más que eso, y donde esto acaba,
comienza la materia, la muerte. Ah, Virgilio, y antes
Homero, pienso que la muerte es el olvido cuyas aguas
muestran Anquises a Eneas en el más bello cuento de
su Eneida. Mientras podemos recordar, recordarnos, vivi-
mos, y la vida tiene un velar: el de nuestras imágenes.
Y ahora te voy yo, diciéndome, adiós, con la



mano, el día se muestra íntima entrevista, y tras una imagen
de me ver el corazón tantas veces como la corvo, y parece
evocarme todo a la memoria, la radiante sorpresa
de tu llegada, el último día que nos vimos. Lo más extraño
del espíritu es el poder milagroso de elegir entre las imágenes,
y cambios a voluntad unas por otras. Claro que esto no
siempre es posible. Sobre todo, en los sueños y en los estados
de abatimiento, muchas imágenes son más impuestas
que elegidas. Porque no se sueña lo que se quiere, sino
más bien lo que se teme, tengo yo cierto miedo a los
sueños.

Recordando que me oyes tener deo de conser-
var mis cantos inéditos, he buscado entre mis papeles y
he encontrado algunos que quisiera regalarte para que tú con-
serves los originales si le quées así que fueras escritor
allá con:

Apuntes líricos para una geografía onírica de España.

I

¡Que bien los nombres pronin,
Queri paso tierra morosa.
a esta seranía!

En begijar cantar:

Si la luna sale,
mejor entre los obivos
que en los espastotes.

III

Y en la sierra de Lucada:
Vivo en pecado mortal:
no te debería querer,
por eso te quise mas

IV

Mas sed que agua en Garcies;
en Jimena, mas agua que sed.

V

Ornaitin relampagnea.
Es el monte donde apitan
su cuchillo las tormentas.

VI

'Torredonjimeno!
'Torrepurofil.'

Amis se quedara hecho ture³
cerca del Guardalquivir.

VII

Belerda tiene un pastor,
trone Alicien su poeta;
Ubeda la placolita
del Desunjano Mayor...
Baena 1919.



Por los caminos del aire
con los vitanes del monte
me llegan tus -sches? -sches?

Y tío deo para que no me atidos
y para anunciar a mihi tus
juenias. 6 dolces?
micricoles.

Tres dias Piero, Dios mia, acudiendo a
nuestro racion conventual. illi tian
tujo un poco - lo que puedo - y espues -
un speranza - se llegada de mi tiana.

De cuando en cuando, Dios mío, me invade una enardecida tristora. Porque, aunque la fantasía pone mucho para conmigo re amantes asuntos, no llega a tener la virtud de la presunción real. Lo átu una noche de verano caliente y un poco ambarada. Los los últimos versos que me visto juntos en el monte, en invierno, según vean la letra, y te imagino allí, tanto las mismas atreídas que yo contemplo aquí entre las nubes desde de mi cuarto, en esta noche tan plenamente actual. Y presio en la gran importancia que puedes tener todo tan lejano como las estrellas: allí puedes, en algún momento, coincidir mis ojos miradas y mis pensamientos. Algunas veces te ves escribir a la luz de una velita, como Santa Teresa de Jesús, y quisiera ver la ingenua manijerilla de las noches, de que habla la santa. Muchas veces cito - con el pensamiento -

¡Pitas!... No me olvides, mi bosa!

Recuerdo Cabro atreída con gran entusiasmo el Medico de muerte a Lolo se va a los puntos y recitar de un modo maravilloso la ictoria a exena, según me dicen lo que lo han sido en el ensayo. Manuel y yo estamos para terminar el segundo acto de nuestra Comedia Terremota que se llamará, probablemente, "Crisis total." No se sabiendo una sátira política, un tanto amito-terremota. No sé cuando la terminaremos. No dejó la

de retirar esa vida que no se vive, ni crees que es la más adecuada a la muerte. Estamos en muy buena armonía con Fortabat, y eso que podremos venir a hablar en caso de tomar el teatro para el mes de Enero.

Ocaso de recibir tus letras, Dios mío. Que Dios te las pague. ¡Cuánta alegría me producen! Y al mismo tiempo el dolor para enviarte ésta. No quisiera demorar su envío y voy a echarla ahora mismo al correo. No sé si alcanzará ya el día hoy, porque son más de las cinco de la tarde. Me inquieto el tiempo, porque supongo que la estancia de María Estuarda en exilio no puede ser muy larga.

Ocaso de dar a copiar en máquina mi artículo sobre "Eremitas y santos" etc. Copiado lo enviaré a "El H." para que se publique lo antes posible, teniendo en cuenta que tardar más de una semana).



Adios, mi reina, que el sol de esa tarde y el
aure de esas acturas, te den a ti y a los tuyos
la salud y la alegría, oírnis para la vida,
impulsarín para tus nervos y, sobre todo,
memoria para tu justa que solo pensá
en ti.

Hoy jueves, además, espero según tu pro-
misa, tu visita de tener mundo. ¿Vendrás?
No dedico toda la noche a esperarlos como
toda esta mañana a esperar tu inie-
cción en nuestra reunión conventual.

Cuando vuelvas, ¡ay! si Dios me conserva hasta
entonces, te leeré muchas cosas nuevas
todas para ti; ¿sabes?

Adios, mi reina, Dios contigo y el
cuerpo de la piedad
Antonio